

A LA MUERTE

DEL CÉLEBRE POETA CUBANO

DON JOSÉ MARIA DE HEREDIA.

«Le poète est semblable aux oiseaux de passage,
Qui ne battissent point leur nid sur le rivage.»
Lamartine.

Voz pavorosa en funeral lamento
Desde los mares de mi patria vuela
A las playas de Iberia; tristemente
En son confuso la dilata el viento;
El dulce canto en mi garganta hiela,
Y sombras de dolor viste á mi mente.

¡Ay! que esa voz doliente,
Con que su pena América denota
Y en estas playas lanza el Océano,
—Murió, pronuncia, el férvido patriota.....
Murió, repite, el trovador cubano:
Y un eco triste en lontananza gime,
¡Murió el cantor del Niágara sublime!

¿Y es verdad? y es verdad?... la muerte impia
Apagar pudo con su soplo helado
El generoso corazón del vate,
Do tanto fuego de entusiasmo ardía?
¿No ya en amor se enciende, ni agitado
De la santa virtud al nombre late?

Bien cual cede al embate
Del aquilon sañoso el roble erguido,
Asi en la fuerza de su edad lozana
Fué por el fallo del destino herido:
Astro eclipsado en su primer mañana,
Sepúltanle las sombras de la muerte,
Y en luto Cuba su placer convierte.

¡Patria! númen feliz! ¡nombre divino!
¡Idolo puro de las nobles almas!
¡Objeto dulce de su eterno anhelo!
Ya enmudeció tu cisne peregrino.....
¿Quién cantará tus brisas y tus palmas,
Tu sol de fuego, tu brillante cielo?...
Ostenta, si, tu duelo,
Que en tí rodó su venturosa cuna,
Por tí clamaba en el destierro impío,
Y hoy condena la pérfida fortuna
A suelo extraño su cadáver frio,
Dó tus arroyos ¡ay! con su murmullo
No darán á su sueño blando arrullo.

¡Silencio! de sus hados la fiereza
No recordemos en la tumba helada
Que le defiende de la injusta suerte.
Ya reclinó su lánguida cabeza,
De genio y desventuras abrumada,
En el inmóvil seno de la muerte.
¿Qué importa al polvo inerte,
Que torna á su elemento primitivo,
Ser en este lugar ó en otro hollado?
¿Yace con él el pensamiento altivo?...
Que el vulgo de los hombres, asombrado
Tiemble al alzar la eternidad su velo;
Mas la patria del génio está en el cielo.

Allí jamás las tempestades braman,
Ni roba al sol su luz la noche oscura,
Ni se conoce de la tierra el lloro:

Allí el amor y la virtud proclaman
Espíritus vestidos de luz pura,
Que cantan el Hosanna en arpas de oro.

Allí el raudal sonoro
Sin cesar corre de aguas misteriosas
Para apagar la sed que enciende al alma;
Sed que en sus fuentes pobres, cenagosas,
Nunca este mundo satisface ó calma:
Allí jamás la gloria se mancilla,
Y eterno el sol de la justicia brilla.

¿Y qué al dejar la vida deja el hombre?
El amor inconstante, la esperanza,
Engañosa vision que lo estravía:
Tal vez los vanos ecos de un renombre
Que con desvelos y dolor alcanza:
El mentido poder, la amistad fria,
Y el venidero dia,
Cual el que espira breve y pasajero,
Al abismo corriendo del olvido:
El placer cual relámpago ligero
De tempestades y pavor seguido:
Y mil proyectos que medita á solas,
Fundados ¡ay! sobre agitadas olas!

De verte ufano, en el umbral del mundo
El ángel de la hermosa Poesia
Te alzó en sus brazos y encendió tu mente,
Y hora lanzas, Heredia!, el barro inmundo
Que tu sublime espíritu oprimia,
Y en alas vuelas de tu génio ardiente.
No mas, no mas lamente
Destino tal nuestra ternura ciega,
Ni la importuna queja al cielo suba.
¡Murió! á la tierra su despojo entrega,
Su espíritu al Señor, su gloria á Cuba:
Que el génio, como el sol, llega á su ocaso,
Dejando un rastro fúlgido su paso.

Noviembre de 1840

EL POETA.



TRADUCCION DE VICTOR HUGO.

« ¡ Muse ! contemple ta victime !
Lamartine.

Que pase en paz por el tropel injusto
De un mundo cuyos goces él ignora:
Que pase en paz el desgraciado agosto
A quien su alma devora.

Huid placeres, huid su austérea vida,
Y respetad sus púdicos dolores,
Que su palma no crece confundida
Con vuestras vanas flores.

¡ Ah ! no turbeis con locas alegrías
Su insomnio ardiente y su inspirado canto.....
¡ Véd ! cada paso en las sublimes vías
Se riega con su llanto.

Llora su juventud sin embeleso,
La vida en su mañana marchitada,
De la inmortalidad al grave peso
Débil caña doblada.

Y llora, bella infancia, tus encantos,
Tus juegos bulliciosos, tu alegría,
Tus dulces risas, tus pueriles llantos,
Tu pasado de un dia.

Y el ala de oro donde tu reposas,
Y tu placer purísimo, inocente,
Y tu corona de aromadas rosas,
Que se secó en su frente.

A su siglo, á su lira acusa airado,
Y á su esperanza dulce é ilusoria,
Y á la copa funesta que ha colmado
De tanta hiel la gloria.

Y á sus votos siguiendo las fatales
Promesas de su génio con anhelo,
Y á su musa y los dones celestiales
Que no son ¡ay! el cielo.

¡Si al menos los pesares con que lidia
Aletargase bienhechor beleño,
Y sus triunfos pasasen, y la envidia,
Sin alterar su sueño!

¡Si preparar pudiese su memoria
En el olvido, y de esplendor velado,
Como en el sol un ángel, en su gloria
Quedarse sepultado!...

Mas nó; que es fuerza en la comun arena
Seguir de la ola el ímpetu violento,
Y respirar el aire que envenena
El hombre con su aliento.

Su grave voz se pierde en el torrente
De la ignorancia y del orgullo vano...
¡Los hombres juegan con el cetro ardiente
Que pesa ¡ay! en su mano!

¿Qué importa vuestro imperio corrompido
A ese inmortal que en soledad suspira?
¿No tiene vuestro mundo asaz rüido
Sin su canto y su lira?

¿Por qué de sus dominios tan distante
A ese monarca conducís, insanos?...
¿Qué importa, respondedme, á ese gigante
Un séquito de enanos?

Dejadle entre sus sombras, do descende
La luz que dá mas vivos resplandores:
¿Sabeis que allí su musa el ala estiende
Y arrulla sus dolores?

¿Sabeis que vierte en su vigilia inquieta,
La paloma de Cristo inspiraciones,
Y el águila sublime del profeta,
Dejando sus regiones?

Y en las santas visiones del desvelo
Soles tal vez y esferas apagadas,
Pasan en multitud por otro cielo
Visible á sus miradas.

Y busca, por querubes conducido,
De qué formas y aspectos ignorados,
El ser universal es revestido
En mundos apartados.

¿Sabeis que abrasa su mirada intensa,
Y que el velo que toca vuestra mano,
Ese velo que cubre su alma inmensa,
No se levanta en vano?

¿Sabeis que su ala en un batir podria
Salvar de los extremos el camino,
Para pasar de la infernal orgia
Al banquete divino?...

Dejad por sus senderos solitarios
Al que marcó el señor con ese sello,
Sello que veis, mortales temerarios,
Funesto como bello.

Sus ojos ¡ ay! divisan mas misterios
Que los que leen los muertos en las losas
De sus abandonados cementerios,
En horas silenciosas.

Y vendrá dia en que con laud bendito,
Y de un augusto sacerdocio armado,
Lo envíe la musa á un mundo de delito,
Y de sangre abrevado.

Para que ilustre vuestro orgullo ciego,
Que ama el error y á la verdad rechaza,
Y del Dios poderoso lleve el ruego
Al hombre que amenaza.

Un formidable espíritu lo enciende...
¡ Parece!... y en relámpagos lanzada
Su alta palabra, los espacios hiende
Y es do quier escuchada.

Culto le dan los pueblos de la tierra;
Forman los rayos su corona ardiente....
¡ Sináí divino que tronando encierra
Todo un Dios en su frente!

Diciembre de 1840



Fernando J. Gómez

A MI AMIGO

DON NICOMEDES PASTOR DIAZ
DESPUES DE HABER LEIDO EL PRIMER VOLUMEN
DE SUS COMPOSICIONES POÉTICAS.

El sol medroso del diciembre helado
Su postrer rayo pálido lanzaba,
Cuando á tu bella *inspiracion* (1) ligado
Mi espíritu volaba:

Y en la ribera cántabra te via,
El arpa de oro en la agitada mano,
Soltar la voz, que acompañar solia
Bramando el Oceano.

Voz que en el corazon un eco triste
Fiel repitió, de súbito pulsada
La dócil cuerda, que en el alma existe
Siempre al dolor templada.

(1) Todas las palabras que están con letra bastardilla, son títulos de composiciones del señor Pastor Diaz.

Unas tras otras las calladas horas
Entre las sombras de la noche huían,
Y del sueño las alas tembladoras
Beleño sacudían.

É inclinada la frente temerosa
Sobre tu libro, con tenaz desvelo,
Miraba de tu *negra mariposa*
El fatídico vuelo.

De media noche en el solaz profundo,
Cuando se queja el ruiseñor amante,
Cuando respira aletargado el mundo,
Cual dormido gigante,

Aun yo velaba conmovida y sola,
Cual ave triste sin consorte y nido,
Tal vez llorando la eclipsada aureola
Del ángel ¡ay! caído.

Y al despuntar la aurora en el Oriente,
Tan rica de cambiantes y colores,
Preferí de tu *luna* refulgente
Los nítidos albores.

¡ Cuántas profundas, grandes emociones,
Que en lo interior del corazón dormían,
De tu arpa triste á los sentidos sonos
Súbitas me oprimían!....

¡ Cantor de *la inocencia*! Blancas flores
Un ángel mezcle á tu laurel sublime,
Que tu mano al laud de los amores
No impuro sello imprime.

Vuelve, vuelve á soltar la voz sonora,
Ora cantes *la vida*, ora *la muerte*;
Leve ó profunda, dulce ó tronadora,
Vaga, flébil ó fuerte.

¡ Suelta, suelta la voz! ora tu acento
Del corazón revele los dolores,
Ora suspire como el dulce aliento
Del aura entre las flores.

Amor, tristeza, júbilo, ternura,
La dulce paz y la esperanza inquieta...
Los misterios del alma y de natura.....
¡ Todo es para el poeta!

Que en el mar de la vida, inquieto, en calma,
Do quier fortuna su bajel impela,
Para todos los vientos en su alma
Se despliega una vela.

Deja las almas enervadas, frías,
Aletargarse en infecundo tédio,
Y en crapulosas, lúbricas orgías,
Demandar el remedio.

En alas de tu genio sublimado,
Sál de la tierra, los espacios hiende,
Y en entusiasmo férvido y sagrado
Tu corazón enciende.

No mide, no, la altura amedrentada
El águila real, si emprende el vuelo;
Fija en el sol la impávida mirada,
Y piérdese en el cielo.

Diciembre de 1840.

AL SOL
EN UN DIA DE DICIEMBRE.



Reina en el cielo ¡Sol! reina é inflama
 Con tu almo fuego mi cansado pecho:
 Sin luz, sin brio, comprimido, estrecho,
 Un rayo anhela de tu ardiente llama.
 A tu influjo feliz brote la grama;
 El hielo caiga á tu fulgor deshecho;
 ¡Sal, del invierno rígido á despecho,
 Rey de la esfera, sal, mi voz te llama!
 De los dichosos campos do mi cuna
 Recibió de tus rayos el tesoro,
 Aléjame por siempre la fortuna:
 Bajo otro cielo, en otra tierra lloro,
 Donde la niebla abrumame importuna...
 ¡Sal rompiéndola, Sol, que yo te imploro!

Diciembre de 1840.



A MI MADRE.

EN EL PRIMER DIA DE AÑO.



Detente, Aquilon silboso;
 Plega un momento tus alas:
 No mas impelas las nubes
 Ni estremezcas las montañas,

Ni del árbol ya desnudo
 Destroces las secas ramas,
 Ni del arroyo tranquilo
 Turbes las ondas de plata.

No mas en el mar airado
 Levantes negras oleadas,
 Ni arrastres cual leve pluma
 La nave que incierta vaga.

Tu ráudo curso suspende
 Y el insano furor ealma,
 Que un mensaje de ternura
 Voy á entregar á tus alas.

Mas despues rápido vuela
A la orilla perfumada
Que con sus ondas fecundas
El Bétis risueño baña.

¡ Allí respira el objeto
De mi cariño entusiasta!
¡ Allí mi amiga indulgente!
¡ Allí mi madre adorada!

El talisman de mi vida,
El faro de mi esperanza,
La fuerza que me sostiene
Y el abrigo que me ampara!

Llévala los puros votos
Que por ella forma el alma,
Y los amantes suspiros
Que el corazon le consagra.

Llévala tiernas caricias,
Llévala dulces palabras,
La esperanza que enagena,
Y los recuerdos que halagan.

¡ Vuela, Aquilon, presuroso,
Y en un batir de tus alas
La distancia salva odiosa
Que de mi bien me separa!

Mas al llegar á su lado
Depon la violenta saña,
Mitiga los soplos frios,
Y el fuerte rugido acalla.

Toma los hálitos puros
De las balsámicas auras,
Y si flores no encontráres,
Con que perfumes tus alas,

Toma de su puro aliento
La suavísima fragancia.
¡ Vuela, Aquilon, y no temas
Con ninguna equivocarla!

Si ves hermosa matrona,
Erguida cómo la palma,
Frente pura, grave paso,
La mirada dulce y blanda;

Que consuela al infelice
Y á los débiles ampara,
Que al que calumnian defiende
Y protege al que maltratan.....

¡ Es ella, Aquilon, es ella!
Llega abatido á sus plantas,
Con respeto la saluda
Y cariñoso la halaga.

Si ves en el templo augusto,
Orando al pie de las aras,
Una figura apacible
Con negros tules velada:

Si entre el velo transparente,
En sus hermosas pestañas
Furtiva lágrima observas
Que su fervor te declara;

Si oyes salir de sus lábios
Bendiciones y plegarias,
Y por su esposo y sus hijos
Implorar de Dios la gracia;

Si la ves ¡ ay! ofrecerse,
(¡ Ella pura, casta y santa!)
Si la justicia del cielo
Una víctima demanda.....

¡Es ella! mi dulce madre!
 El puerto de mis borrascas!
 El ángel que me custodia!
 El corazón que me ama!

Vuela presuroso,
 Ráudo Aquilon, vuela,
 Allá do la suerte
 Seguirte me veda.

Del Bétis saluda
 La orilla risueña,
 Y no enamorado
 Tu vuelo suspendas.

Llega do te envía
 Mi fina ternera,
 Y á mi dulce madre
 Mis votos presenta.

¡Mis votos amantes!
 ¡Mis caricias tiernas!
 ¡Mis gratas memorias!
 ¡Mis tristes querellas!

Y dila que el año
 Que hoy nuevo comienza,
 Me encuentra llorosa
 Gimiendo su ausencia.

Enciso de 1841.

POLONIA.

TRADUCCION LIBRE DE VICTOR HUGO.

Sola al pie de la torre donde la voz tonante
 Resuena pavorosa de tu señor fatal,
 Cuya siniestra sombra parece por instante
 Designarse en la piedra del silencioso umbral;

Pronta á ver al esposo trocarse en asesino,
 Pálida, y hasta el suelo doblada la cerviz,
 Vencida, encadenada, te ofreces al destino,
 Bella y triste Polonia, por víctima infeliz.

A falta de tus hijos, miro tus manos puras
 El crucifijo santo con fervor estrechar.....
 ¡Mancharon los Basquiros tus régias vestiduras,
 Y en ellas sus sandalias grabaron al pasar.

Resuenan á intervalos palabras de amenaza,
 Y de pisadas duras escúchase rumor,
 Y un sable allá reluce, y un hierro que te enlaza
 Al muro por do corre tu llanto de dolor.

¡Polonia sin ventura! los brazos descarnados
Y la abatida frente te miro levantar,
Y los llorosos ojos, hundidos y empañados,
Hacia la Francia vuelves con tímido mirar.

Un grito de tu pecho tristísimo desprendes :
— ¡Oh Francia, hermana mía! — te escucho repetir :
Ansiosa tus miradas por el camino tiendes,
Y esperas ¡ ay! y esperas..... ¡ y á nadie ves venir!

Enema de 1841.



LA PRIMAVERA.

Huyó el invierno sañudo
Y luce brillante el sol ,
Que el pálido velo rasgando glorioso
Difunde en la tierra benigno calor.

Se cubre el campo aterido
Con halagüeño verdor ;
Del dulce Favonio los hálitos puros
Suceden al soplo del fiero Aquilon.

¡ Salud , bella primavera !
¡ Salud , feliz estacion !
Tu grata sonrisa , que vida difunde ,
Perfuma los aires , colora la flor.

Vencedora del invierno
Llegas vestida de albor ,
Los valles se alegran , las fuentes murmurán,
Las aves entonan sus himnos de amor.

Brota el germen , escondido
De la escarcha en la prision ,
Y brumas , y hielos , y nieves disipa ,
Tu impulso de vida , tu soplo creador.

Rejuvenecer la tierra
Fué tu dichosa mision ,
Y tú la obedeces!.... renace cada año
Natura al mirarte , con nuevo vigor.

¡Ay! ¿por qué también al hombre
No se extiende tu favor?...
De su edad primera las flores preciosas
Son presto despojos del tiempo feroz.

Perfuman con dulce aroma
Su juvenil corazón,
Las toca con mano de acero y de hielo,
Las toca, y marchitas las deja el dolor.

El invierno de natura
Tu presencia disipó,
Mas ¡ay! de la vida del hombre infelice,
No el pálido invierno disipas tú, nó.

Una sola primavera
El cielo le concedió,
Y rápida vuela, cual nube de estío,
Cual humo ligero, cual soplo veloz.

¡Una sola! y el invierno,
Que helado y mústio vá en pos,
Le agobia de nieves, le cerca de sombras,
Que nunca disipa benéfico sol.

Vuelves al árbol las flores,
El perfume y el color....
Mas no das al hombre las flores perdidas!
¡Mas no le revives la muerta ilusion.

De mi fugaz primavera
Ten ¡oh tiempo! compasion,
Y deja que pueda llevar al sepulcro....
No mucho te pido..... ¡tan solo una flor!

Abril de 1841.



A WASHINGTON.

SONETO.

No en lo pasado á tu virtud modelo,
Ni copia al porvenir dará la historia,
Ni el laurel inmortal de tu victoria
Marchitarán los siglos en su vuelo.

Si con rasgos de sangre guarda el suelo
Del coloso del Sena la memoria,
Cual ástro puro brillará tu gloria,
Nunca empañada por oscuro velo.

Mientras la fama las virtudes cuente
Del héroe ilustre que cadenas lima
Y la cerviz de los tiranos doma,

Alza gozosa, América, tu frente,
Que al Cincinato que formó tu clima
Le admira el mundo, y te lo envidia Roma.

Mayo de 1841.

